



TENDENCIAS

Los libros del verano

JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO

En un mundo estresado y con hegemonía audiovisual, las grandes mayorías se conforman con la liga de fútbol, y buena parte de las minorías añora la hermosa simplicidad de los libros "con monitos". Es la regresión cultural que afecta a la literatura.

Entre lecturas de hemeroteca, periódicos del día, revistas de la semana, escritos propios y adicción masoquista a la tele, la sección "libros pendientes" viene ocupando parte importante de mi biblioteca.

Las vacaciones eran su oportunidad. Por eso, tras larga reflexión para elaborar un buen menú, puse en mi maleta un best seller, una novela de verdad, una *novelle* y un ensayo.

Empecé por las 590 páginas de *La piel del tambor, del español* Arturo Pérez Reverte (Alfaguara), último libro mejor vendido en el mundo hispanolector. Hay que leer un best seller por lo menos una vez cada diez años —me justifico—, para saber si alguno se aproxima a la literatura.

No era el caso. Pérez Reverte, por lo visto, ha asumido con talento comercial la regresión cultural de las sociedades de consumo. Sabe que en un mundo estresado, con hegemonía audiovisual, las grandes mayorías se conforman con la liga de fútbol, y buena parte de las minorías añora la hermosa simplicidad de los libros "con monitos", mientras consume películas "tontas pero entretenidas". En ese marco, él estaba en condiciones de adaptar las estructuras folletinescas de Alejandro Dumas a una sociedad informatizada, sin perder de vista la posibilidad de un comic o de un filme.

En esa línea, convierte el collar de la reina en el computador pirateado del Papa; transforma a Aramis en un agente sacerdotal de los servicios secretos del Vaticano y arreboza el pretexto cibernético con personajes ultramaqueteados. Entre éstos, una versión de "los tres chillados", una viejecita que puede ser sobrina del mago de Oz y hermana de la dueña del canario Pío y una réplica en clave del banquero Marie Conde, que tanto fascina a los españoles. Al final, uno puede decir que lo leído es casi cine explícito —o guión camuflado—, con soporte de folletín antiguo.

CARMEN MARTÍN GAITÉ

El mejor antídoto contra tan insoportable levedad, fue la novela fuertemente titulada *Nubosidad variable* (Anagrama), de Carmen Martín

Gaité, compatriota de Pérez Reverte y última galardonada con el Príncipe de Asturias.

Digámoslo de arranque: esta obra, que debió llamarse *Invencción* a dos voces —si el título no estuviera ya ocupado por nuestro Lafourcade— muestra a una autora con todo el velamen desplegado. Una escritora más allá del "género", tan dueña de sus recursos literarios, del placer de escribir y del placer de sus lectores, que no se deja distraer con las teorías feministas de la narrativa.

Por lo mismo, redondea una obra que sólo una mujer —pero una mujer como ella— pudo haber escrito. De paso, desnuda las carencias, a veces imperceptibles, de sus colegas varones que se meten en la piel del tambor, sino en la de las mujeres.

El tercer libro, fue *La última escala del tramp steamer*, de Alvaro Mutis (Grupo Norma). Un autor colombiano que corre en la media distancia propia de la *novelle*, conocido por este columnista gracias a la terca insistencia del cuentista Jorge Arrate.

En este libro, el narrador advierte a sus "improbables lectores" que tienen ante sí unas líneas "distantes del gusto que prima en nuestros días". Ciertamente, testimonial y lamentable, pues la poesía de Mutis, disfrazada de relato, tiene la mágica verosimilitud de un Borges disfrazado de marino, para sostener personajes inolvidables. Los mismos que giran historias que evocan, en sordina, los mundos de Carpentier, London y Quiroga, con Maq-

roll el Gaviero como personaje-áncla.

Estupenda literatura.

LECTURA

Y RELECTURA

En ensayo escogido fue *Viaje al fondo de la nación*, del francés Jean Daniel (Andrés Bello). La opción por esta última obra del director de *Le Nouvel observateur* se fundó en la confianza periodística: suponer que un líder de la profesión no escribe libros que ya están escritos y aburre repetir antiguas novedades en cualquier soporte.

El balance fue decepcionante. Como su compatriota y colega

Jean Lacouture (léase Mis héroes y nuestros monstruos), Daniel está demasiado urgido por legarnos su memoria sobre los grandes personajes, sucesos y eventos que conoció, pese a tener sobre su cabeza el inexorable fantasma de André Malraux. Por ello, ha entregado una obra descolada; tenuemente hilvanada por el debate sobre el nacionalismo pos caída de los muros. Un texto superfluo para un buen periodista, desechable para un buen escritor y así para un pretendido pensador de la Historia.

Finalmente, hubo un quinto libro no de lectura sino de relectura. Y fue una sorpresa encontrarlo en una tienda uruguaya de supermercado —entre la fruta y las legumbres—, tras haberlo buscado, infructuosamente, en todas las librerías de nuevos y de viejos de esta capital. Se trata del segundo tomo de *Contra viento y marea*, de Mario Vargas Llosa (Seix Barral), cuya última edición, agotada, es de 1986.

Releyendo como recopilación compacta los artículos y otros textos del libro, del período 1972-1985, pude comprender mejor a uno de mis personajes favoritos y uno de los grandes indiscutidos de la literatura mundial.

El detalle, claro, quedará para mejor oportunidad.

Mañana
Análisis Internacional
Marcos Robledo

Los libros del verano [artículo] José Rodríguez Elizondo.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los libros del verano [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile